

Junio de 1934: La huelga de campesinos en Navarra

JUAN JESÚS VIRTO

Las elecciones de noviembre de 1933 suponen un giro a la derecha en la orientación política de la II República española. Los partidos que apoyaban al gobierno de Azaña durante el primer bienio tienen que ceder la mayoría en las Cortes y el poder a un gabinete apoyado por el partido radical y la CEDA. Las primeras acciones de violencia ante el nuevo rumbo que ha tomado el país proceden de los anarquistas. No había transcurrido un mes desde las elecciones, cuando la CNT promueve una insurrección popular, de escasa repercusión en Navarra¹. Los socialistas alentarán las revueltas de 1934: la huelga campesina de junio y la revolución de Asturias en octubre. Como consecuencia de estos dos fracasos, descienden en todo el país los afiliados al PSOE y la UGT. Para su recuperación los socialistas elaboran un programa de reivindicaciones maximalistas, de imposible aceptación por el gobierno. Al no ver satisfechas sus demandas, el sindicato campesino de la UGT convoca a sus afiliados a una huelga general para el 5 de junio de 1934².

1. Antecedentes de la huelga en Navarra

Los campesinos afiliados o simpatizantes de la UGT soportaban desde hacía algunos meses un cerco económico por parte de los patronos agrícolas. Difícilmente un ugetista recibía trabajo de los patronos de derechas. Los ayuntamientos dominados por la derecha escogían también sus peones entre jornaleros adictos. Otro tanto hacían el corto número de corporaciones de izquierdas existentes en Navarra –Sartaguda y Mendavia por ejemplo–. Sin embargo, con un predominio abrumador de la derecha, el paro y el boicot laboral lo sufrían primordialmente las familias de izquierda. Las promesas de reversión de comunes y corralizas, con el consiguiente reparto de tierras propias a los jornaleros, y la inmediata aplicación de la Ley de Reforma Agraria (promesa-gancho de la UGT en la Ribera) no se habían visto cumplidas. Los resultados electorales de noviembre aceleran el goteo de afiliados hacia organizaciones de derechas. También repercuten en la propia cúpula de la UGT.

1. VIRTO, J. J.: *La C. N. T. en Navarra*. Revista P. de Viana, Pamplona, 1985, núm. 176.

2. Recordé muy someramente la huelga campesina de 1934 en Navarra en *Diario de Navarra* (17-VI-1984), al cumplirse el cincuentenario de los hechos. La documentación sobre el tema ha sido recogida penosamente en los archivos municipales de las principales poblaciones que secundaron la huelga. Para no hacer una lista interminable de los archivos, libros de Actas y legajos donde he conseguido los datos, omito citarlos salvo el caso de Arguedas. La fecha tan concreta de mi estudio, junio de 1934, permite localizar perfectamente y con rapidez el tema en las estanterías de las Casas Consistoriales. En ocasiones, la cercanía de los acontecimientos me ha impedido, por respeto a las familias de los protagonistas, citar nombres de algunas fuentes históricas.

En el transcurso de la reunión celebrada en Madrid el 28 de enero de 1934 la ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra presenta su dimisión al Comité nacional. La ejecutiva entrante, de carácter interino, nombra secretario general a Ricardo Zabalza, del Secretariado de Navarra. A su vez, el Comité nacional concede un voto de confianza a la nueva ejecutiva, para designar a sus propios sustitutos en los Secretariados provinciales. El de Navarra recae, mientras el Consejo Obrero provincial no determinara lo procedente, en Miguel Escobar. Como el Consejo ratifica el nombramiento, la responsabilidad de la huelga de junio recae en Navarra sobre el citado Escobar. A nivel nacional la asume Zabalza –un hombre de la línea de Largo Caballero–, miembro de la Comisión Ejecutiva de la UGT como secretario de la Federación³. En el futuro, la actividad de la UGT campesina de Navarra estará mediatizada por la presencia del compañero Zabalza al frente de la Federación de Trabajadores de la Tierra. Así, cuando Ricardo Zabalza llame a la huelga a los campesinos de toda España, los de Navarra no dudarán en seguirle.

¿Cuáles eran las reivindicaciones del sindicato socialista? El impreso de huelga firmado por cada sección decía textualmente: «como consecuencia del incumplimiento de la legislación social y bases de trabajo, del boicot que ejercen contra nosotros los patronos y la falta de jornales y de tierras suficientes para vivir, se acuerda... declarar la huelga de nuestra profesión a partir del 5 de junio de 1934, a las seis de la mañana». A continuación resumen sus peticiones en diez puntos. Algunos de ellos no afectaban a Navarra, por cuanto se referían a las tierras del Inventario: el propio Instituto de Reforma Agraria debía incautarse de ellas y arrendarlas de inmediato a los asentamientos campesinos. Otras colmaban las aspiraciones de las gentes del campo encuadradas en la UGT de Navarra, como la firma de unas bases de trabajo, el fin del boicot laboral por motivos ideológicos y el rescate de bienes comunales. Ni el gobierno ni los patronos deseaban un diálogo con el sindicato socialista y el conflicto era inevitable.

Las condiciones de vida de la clase trabajadora –la que votaba en la Ribera a la izquierda– habían ido empeorando paulatinamente. Algunos datos lo confirman. El ayuntamiento republicano-socialista de Mendavia se ve obligado a poner comedores populares en enero de 1934, ya que muchas familias pasaban hambre. Durante el mes de abril de ese mismo año se reparten en Milagro 100 kilogramos de legumbres y pan. Esta ayuda resulta insuficiente, ante el Ayuntamiento acuden en manifestación hombres, mujeres y niños en demanda de pan; como el Ayuntamiento no lo tiene y carece de fondos para comprarlo, el grupo asalta una tahona. La presencia de la guardia civil en el lugar les hará retirarse pacíficamente a sus casas.

El boicot patronal y las coacciones provocan situaciones de verdadera miseria en el pueblo de Buñuel. Lo describe con toda su crudeza el informe que la UGT de este pueblo envía al ayuntamiento el 12 de junio de 1934, durante la huelga campesina:

«Es doloroso pero justo consignarlo, que, en un pueblo de 21.000 robadas de regadío frondosísimo y 15.000 de secano ambos de clase superior con sus escasos 2.900 habitantes haya en constante ociosidad, o lo que es igual en paro forzoso de 80 a 100 familias.

Que en plena época primaveral pasen muchas familias por el doloroso trance de acostarse sin cenar. Porque no cenar es el hecho de carecer de pan, aceite, etc., con que condimentar siquiera un puchero de comida.

Es éste un pueblo que si en algún tiempo abundaba el trabajo y no surgieron estos conflictos era por cosas que no se ocultan al claro criterio de su autoridad ni al más obtuso que pueda existir en la villa.

3. *¡¡Trabajadores!! Organo de la U. G. de T. en Navarra* (2 de febrero de 1934).

El origen de todo es bien sencillo. Son tres años de República los que llevamos bajo una lluvia copiosa de boicots y coacciones porque un día en los comicios electorales nos diesen la razón.

Así pues y en el mejor deseo de buscar la más rápida solución al conflicto que nos retiene en huelga, y sin prescindir de las peticiones de carácter general que demandamos a los poderes públicos, concretamos nuestras aspiraciones para la vuelta al trabajo en lo siguiente:

Que todas esas grandes cantidades de tierra que de otros mayores propietarios tienen en su poder algunos señores, para especulaciones por los sistemas de mediales y a la tercera sean arrendadas de un modo global a la U.G. de T., para ella repartirlas del modo más justo entre todos los obreros del pueblo, con arreglo a las necesidades de cada familia.»

En tales condiciones de vida, ¿puede extrañarnos la radicalización de la UGT de Navarra y su apoyo decidido a la huelga campesina?

2. Los preparativos de la huelga

Los oficios de huelga van llegando al Gobierno Civil en los últimos días de mayo y primeros de junio, una vez aprobados por las respectivas secciones en junta general extraordinaria. Las votaciones de algunas secciones reflejan opiniones contrapuestas: en Lerín se acuerda ir a la huelga por unanimidad, pero en significativa segunda convocatoria; en Olite son 59 los votos a favor, 8 en contra y 37 abstenciones; en Sartaguda 154 votos a favor y ninguno en contra; los de Murillo el Cuende, pueblo de señorío propiedad del duque de Villahermosa, no aceptan la huelga, ellos no eran jornaleros, sino arrendatarios de las tierras del duque y el paro les suponía grandes pérdidas en la recolección del cereal y retrasos en la plantación de remolacha. En cuanto al número de pueblos que la confirman, parece real la cifra de 48 oficios de huelga presentados en el Gobierno Civil para el día 5 de junio, como afirman el gobernador y la UGT. A la hora de la verdad bastantes de ellos no se sumarían al paro. El gobierno, dispuesto a salvar la cosecha —se anunciaba la mayor del siglo—, declara ilegal la huelga por medio de un decreto que publica la Gaceta del 30 de mayo. El ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, anuncia severas medidas contra los huelguistas en caso de perturbación del orden público.

El nuevo gobernador Emilio de Sola, ex-alcalde de Cádiz y diputado radical en las Cortes Constituyentes, nombrado el 2 de junio, llega a Navarra cuando la huelga prácticamente era un hecho. Ya para entonces destacamentos de la guardia civil recorrían los campos y una férrea censura caía sobre la prensa. En Navarra el Gobierno Civil controlaba la información: la primera autoridad provincial y los periódicos locales acuerdan, de mejor o peor grado, usar de una cierta discreción al tratar las noticias sobre la huelga. En tales condiciones resultaba aventurado lanzar la consigna de huelga general para el campo. Mientras llegaba el nuevo gobernador a Pamplona, su puesto lo ocupaba interinamente el vicepresidente de la Diputación Foral, Serafín Yanguas, también militante del partido radical como Emilio de Sola.

Las instrucciones enviadas por Madrid a los Gobiernos Civiles de toda España, sobre vigilancia y control de las organizaciones y elementos que habían anunciado la huelga, son transmitidas puntualmente a los Ayuntamientos de la Ribera. El escrito requiere de los alcaldes una serie de datos sobre el carácter de la huelga (pacífica, violenta, posibles coacciones, sabotajes...), número de obreros de la UGT y de otras organizaciones que posiblemente secundarían el paro, ordena la vigilancia de los futuros huelguistas y la adopción de medidas para la custodia de las cosechas, entre otras recomendaciones. A vuelta de correo como se le pide, el alcalde de Lerín confirma al gobernador que serían unos setenta los obreros que irían a la huelga sin

apoyo de otras organizaciones; el de Mendavia calcula en trescientos los campesinos de la UGT que pararían, si la secundaba la CNT descenderían en su opinión a ciento cincuenta; el alcalde de Olite, por su parte, opina que en la huelga de la UGT sólo participaría este sindicato, obreros y patronos saldrían al campo pacíficamente sin ser molestados. De esta manera el gobierno había puesto en marcha sus mecanismos de defensa contra las reivindicaciones de la UGT.

A través del Consejo Obrero de Navarra, las Juntas Directivas de las Secciones de UGT reciben una comunicación de la Federación de Trabajadores de la tierra, fechado el 30 de mayo, confirmando la rápida presentación de los oficios de huelga en toda España: «Pese a todos los esfuerzos que está realizando el gobierno radical-agrario para aplastar desde sus comienzos la huelga de los trabajadores de la tierra». El gobierno, según el escrito, ha declarado fuera de la ley la huelga general, «como si esa medida atemorizase a los ugetistas y fuera suficiente para hacer abortar el movimiento campesino». La Federación da las últimas instrucciones antes del conflicto: «En ningún momento debe flaquear vuestro ánimo, y pase lo que pase, y mientras la Comisión Ejecutiva de la Federación de la Tierra no dé la orden en contrario, desde el día 5 de junio en adelante, ningún brazo debe moverse en el campo. Ocurra lo que ocurra, hasta que no dé la Comisión Ejecutiva por terminada la huelga, que nadie ofrezca sus músculos.»

A nivel nacional, la Comisión Ejecutiva de la UGT dirige el uno de junio otra circular, firmada por el presidente Anastasio de Gracia y el secretario general Francisco Largo Caballero, en la que da cuenta a todas las Secciones pertenecientes a la UGT de la próxima huelga general de trabajadores del campo planteada por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. En este documento, recibido en el secretariado de Navarra y a su vez transmitido a las Secciones, la ejecutiva acusa al gobierno de no querer evitar la huelga. Los máximos dirigentes de la UGT resumen así la cuestión en litigio: «Los obreros del campo piden trabajo; los patronos se niegan sistemáticamente a facilitárselo en cuanto sepan que son portadores de un carnet de la Unión General de Trabajadores, del partido Socialista, o de alguna otra organización obrera. He aquí lo que fundamentalmente se ventila.» Ante la postura del gobierno, «para que el resultado de la huelga sea favorable a los dueños de la tierra y el caciquismo que le sostienen en los puestos de dirección de la política nacional», la comisión ejecutiva de la UGT llama la atención de todas las Secciones de la Central, «a fin de que se mantengan serenas y dispuestas a prestar la solidaridad que las circunstancias demanden a los compañeros campesinos.»

3. El desarrollo de la huelga

Como había ordenado el sindicato socialista, el día 5 a las seis de la mañana quedan paralizadas las faenas agrícolas en casi toda la Ribera de Navarra. Con mayor o menor intensidad la huelga se extiende, salvo casos aislados, por toda la mitad sur de Navarra, y sólo alcanza excepcionalmente a poblaciones de la Zona Media, como Dicastillo, Puente la Reina y Cáseda. Ante la imposibilidad de consultar los archivos del Gobierno Civil de Navarra, cerrado el acceso a este tipo de documentación, conocemos con bastante exactitud el alcance de la huelga en Navarra gracias a los datos que nos proporcionan tres fuentes: los archivos municipales, la prensa y la propaganda impresa enviada a los pueblos por el Secretario Provincial de la F. T. T.

A) *La información de archivos*

Unos 20 o 25 afiliados a la UGT de Sesma, prácticamente toda la Sección, declaran la huelga el día 5; estos hombres, informa el alcalde, entran y salen con frecuencia

de su local social durante todo el día, sin que notara ninguna anomalía, todos marchan a trabajar el día 6. En Mendavia unos 400 obreros permanecían en huelga pacífica el 5 a mediodía, además la CNT se había unido a la protesta de la UGT, por tanto las previsiones del alcalde no se habían cumplido –quizás fueron hechas a sabiendas de que no eran ciertas, con el fin de colaborar con sus propios compañeros de sindicato y partido y retrasar así la llegada de refuerzos para la guardia civil–. Los días 5 y 6 los huelguistas consiguen paralizar totalmente las faenas agrícolas de pueblos como Sartaguda, Cárcar, Buñuel, Villafranca, Caparros y Valtierra. Los seis estaban administrados por ayuntamientos de izquierdas.

Pero el campo, al contrario que la fábrica, necesita diariamente la mano del hombre, sobre todo en verano, en la época de cosechar el cereal y regar las hortalizas. Los vecinos de ambos bandos políticos pronto se enfrentarían con motivo de la huelga, primero con ataques verbales y luego físicos. Los que incumplen la orden de paro sufren talas y daños sobre patatas, pimientos, frutales, vid... Los campesinos ugetistas chocan en la huelga no tanto con los grandes patronos –los corraliceros–, como con los pequeños propietarios de tierras –minifundistas que completan sus ingresos con jornales esporádicos y que votaban a las derechas–.

En Sartaguda, pueblo de señorío propiedad del duque del Infantado, unas diez personas bajan al regadío a trabajar el día 7, según el alcalde, y treinta el día 8. Los huelguistas de Sartaguda impiden por la fuerza el día 8 la salida del autobús hacia Pamplona, la guardia civil que acude al tumulto efectúa de diez a quince disparos «al bulto», no al aire como informa la prensa; en versión del alcalde, no hubo heridos por casualidad, dos vecinos se arrojan al suelo al sentir las balas cuando huían, lo que hace creer a las fuerzas del orden que los habían herido o matado. Sólo entonces cesa el fuego. El día 9 los huelguistas de Sartaguda deponen su actitud y la normalidad vuelve a los campos del duque, si bien las noches anteriores varias viñas y viveros de plantas de pimiento habían sufrido daños importantes. La huelga de la UGT de Cortes es pacífica. Sin embargo, la autoridad ordena la clausura de su local social, porque la guardia civil sorprende a un grupo de sindicalistas a las dos de la madrugada, cuando se hallaban reunidos sin permiso al aire libre en «La Nevera», un lugar a la salida del pueblo. Los ugetistas se llamaban por la noche casa por casa y marchaban al punto acordado, para comentar en grupo las incidencias de la huelga; asambleas nocturnas que tenían lugar entre las 2 y las 6 de la madrugada. Las reuniones estaban prohibidas por orden gubernativa para recibir información sobre el desarrollo del movimiento y decidir posibles acciones para el futuro. El centro de la UGT de Funes «fue sitiado por la guardia civil creyendo, sin duda, que nos cogerían reunidos, de lo que nos cuidábamos muy bien», según declara el corresponsal de *Trabajadores* en la villa, Ventura Muñoz, «mientras que los dirigentes agrarios excitaban a las gentes en actitudes violentas, dando lugar a crear motines en la localidad, ante las autoridades locales»⁴.

La tarde del 6 de junio Arguedas anda muy revuelto. Un grupo, que el alcalde calcula entre 500 y 600 personas, se reúne frente al Ayuntamiento para oír la respuesta de las autoridades locales –ayuntamiento de derechas– a las demandas transcritas en el oficio de huelga. Las reclamaciones de los huelguistas superan el ámbito de Arguedas. Correspondía al gobierno las soluciones para sus problemas y así se lo hace ver el alcalde a una comisión que le visita –prudencia obliga– en el cuartel de la guardia civil. El alcalde Gregorio Bobadilla, uno de los terratenientes de Arguedas, al que se culpa de cuanto sucedía, recibe los mayores improperios de los reunidos, cuando un dirigente ugetista se dirige subido en hombros a todos los oyentes, para comunicarles la respuesta de su alcalde. Encendidos los ánimos de los asistentes por

4. *¡¡Trabajadores!! Órgano de la U. G. de T. en Navarra* (22 de junio de 1934).

las palabras del improvisado orador, los congregados recorren las calles de Arguedas en manifestación tumultuaria cerrando los establecimientos a su paso⁵. En Lerín, la huelga tuvo lugar el 11 y duró hasta el día 15, la siguió una pequeña minoría de campesinos, a decir del alcalde, los cuales se condujeron de una manera pacífica salvo unos incidentes sin importancia ocurridos el primer día. Fuerzas de Asalto hacen su presencia en la Ribera del Ega: Lerín, Cárcar –aquí el teniente destituye a los empleados municipales de izquierda–, Andosilla...

B) La prensa

El autocontrol que se imponen los periódicos derechistas de Pamplona durante estos días puede desorientar de entrada a quien pretenda calibrar la importancia de la huelga mediante un repaso de la prensa de este mes, ya que los periódicos locales únicamente recogen información sobre los sucesos campesinos en las dependencias del propio Gobierno Civil de la provincia⁶, con excepción de algunas noticias muy generales transmitidas por agencia desde Madrid. El ministro de la Gobernación, en sus primeras declaraciones sobre la huelga, habla de cinco detenidos por coacciones en Valtierra. Sobre el mismo asunto informa el día 9 el subsecretario de Gobernación: en Navarra sólo se han registrado coacciones en cuatro o seis pueblos, con daños de poca importancia en el campo. Al día siguiente el ministro afirma lacónicamente: «Continúa la huelga en algunos pueblos [de Navarra] con ligeras coacciones». Navarra quedaba lejos de Madrid y otras provincias requerían mayor atención del gobierno. Al releer las noticias ministeriales, da la sensación de convenirle al gobierno mantener la idea de una Navarra políticamente de derechas –ya lo había demostrado en las últimas elecciones–, donde la organización ugetista era mínima. Por lo menos la idea servía para los propósitos gubernamentales de promover una campaña de prensa bien orquestada contra el sindicato socialista.

Las escasas noticias sobre el desarrollo de la huelga aparecen publicadas en la habitual columna que los periódicos reservaban en exclusiva para la información diaria recogida en el Gobierno Civil de Navarra. Muchas veces era el propio gobernador en persona quien se encargaba de comunicar a los reporteros las novedades del día. Por ello, en estos días de paro campesino, los lectores del *Diario*, *El Pensamiento* y *La Voz* recibirán la misma versión oficial, que no responde verazmente a lo ocurrido. Por su parte el semanario *Trabajadores* afirma el uno de junio: «No nos dejan hablar de la huelga campesina»; en efecto, la censura previa impide al portavoz de la UGT que su páginas recojan noticias sobre la huelga. Ello nos priva de conocer un relato de los hechos opuesto con toda seguridad al oficial transmitido desde el Gobierno Civil.

Diario de Navarra encabeza el día 7 su columna del Gobierno Civil con la frase: «La huelga de obreros del campo fracasa por completo». No obstante el gobernador Emilio de Sola reconoce que se han dado algunas coacciones y actos de violencia, como en Valtierra. Aquí unas doscientas personas se manifestaron por las calles, interviene la guardia civil, suenan algunas descargas al aire, la línea telefónica es cortada... En San Adrián varias viñas y algunos árboles frutales sufren daños «a mano airada». El gobernador reconoce en la prensa del día 8 que la huelga se había confirmado en Navarra; de los 48 pueblos que habían presentado oficios de huelga, ésta sólo se había declarado en 18 con daños en los campos y coacciones únicamente en siete u ocho de ellos. El día anterior la guardia civil de Azagra pudo evitar que

5. Archivo Municipal de Arguedas. Correspondencia 1934.

6. *Diario de Navarra* (17 de junio de 1934).

patronos y campesinos huelguistas llegaran a las manos. Si bien en estas jornadas no menudean los enfrentamientos físicos, las talas de frutos son habituales; en Cáseda la guardia civil detiene a cuatro vecinos bajo la acusación de ser los autores de destrozos cometidos en las viñas los días anteriores.

Desde el día 14 en adelante la prensa recoge informaciones del Gobierno Civil referidas exclusivamente a los puntos más conflictivos de la geografía foral que aún se mantenían en paro: Mendavia, Fitero, Corella, Buñuel y Azagra, todos ellos enclaves importantes del socialismo navarro. En opinión del gobernador, las negociaciones de unas bases agrícolas aceptables para las dos partes estaban en marcha y era de esperar un pronto acuerdo. El 17 de junio la guardia civil detiene en Olite al secretario de la UGT de Navarra, Manuel Escobar, «porque se dedicaba a recorrer los pueblos de nuestra Ribera agitando a los obreros campesinos y excitándoles a que se declararan en huelga». La tardía detención de Escobar hace sospechar que la situación en la Ribera no era totalmente normal y las perspectivas de arreglo bastante inciertas. Al descabezar el movimiento ugetista, el gobernador pretendía acelerar el final de la aventura huelguística en Navarra, cuando ya el gobierno Samper tenía bajo su control el movimiento campesino en todo el país.

C) *La propaganda ugetista*

La censura previa al semanario Trabajadores obliga al Secretariado Provincial de Navarra de la F. E. T. T. a buscar otros medios de información, para comunicar periódicamente a las Secciones la evolución de los acontecimientos. El Secretariado se sirve de hojas a multicopista, impresas por una sola cara, que tienen, como dice su encabezamiento, el carácter de «Comunicados Oficiales de Prensa». El texto consta de dos partes: uno, relativo a la huelga en toda España, y otro referente a Navarra. La transcripción completa de las hojas, pese a su enorme interés, desborda los límites de esta comunicación; si pretendiéramos hacer una recensión de las mismas, perderían ese sabor de información apresurada que va a ser consumida de modo inmediato por los sindicalistas en huelga. Por tal motivo, he optado por transcribir sólo aquellos textos que aluden directamente al desarrollo de la huelga en Navarra:

«...por lo que respecta a Navarra, son más de 50 los pueblos que han ido valientemente a la lucha. Hasta este momento, tres de la tarde del día 6, tenemos noticias directas de Villafranca, donde sin una sola deserción han secundado la huelga 400 campesinos, sin que hasta este momento haya ocurrido ningún incidente. Caparros, donde nuestros compañeros han sido secundados por un gran número de trabajadores que no militan en nuestras filas. Santacara, donde la paralización ha sido absoluta. Fitero, Pitillas, aquí ha habido algunas debilidades que esperamos no se repitan. Buñuel, donde ha sido secundada por afiliados y no afiliados. Cárcar, en el que también han secundado la huelga obreros de todas las tendencias. En esta localidad han sido detenidos tres jóvenes campesinos por negarse a indicar a unos guardias la carretera de Andosilla. Obanos y Puente la Reina, donde también ha habido algunas deserciones que esperamos que en días sucesivos no se repetirán. Beire, ha sido secundada unánimemente y confiamos en que se extenderá a los no afiliados. Valtierra, donde ha ocurrido un pequeño incidente que afortunadamente no ha tenido graves consecuencias. Hay 6 compañeros detenidos... Cadreita, que se ha desarrollado normalmente.» (día 6)

«Dicastillo, luchando nuestros compañeros en minoría han dado un gran ejemplo de solidaridad. San Adrián, donde a pesar de la recolección del espárrago, que cultivan directamente gran número de nuestros compañeros han secundado la huelga,

dando así una nota sobresaliente de la disciplina de esta organización. En Andosilla el paro ha sido poco intenso, esperando que en días sucesivos se generalice. Azagra, ha sido secundada por todos nuestros compañeros, y confían en que generalizará el paro en otros sectores. Los Arcos, aun cuando una pequeña minoría ha incumplido sus deberes, la huelga ha sido secundada, y confían en que esa minoría se sumará a ellos.» (día 7)

«En el día de ayer la huelga se intensificó en nuestra provincia extraordinariamente. En muchos pueblos de la Ribera, entre ellos Fitero, Azagra, Peralta, San Adrián, Cárcar, Mendavia, Santacara, Berbinzana, Aibar, Cáseda y alguno más, el paro es absoluto. En Caparroso y Andosilla ha sido secundada por comunistas y sindicalistas, así como en Mendavia.

En Valtierra y Arguedas también lograron nuestros compañeros un paro total. A pesar de las coacciones de la fuerza pública y del alarde que se ha hecho de ésta en la Ribera, no se ha conseguido hacerla abortar y se mantiene con extraordinaria pujanza. Han menudeado las incidencias durante el día y se han registrado algunas detenciones; pero hasta este momento no tenemos noticias de que se hayan producido incidentes de gravedad, únicamente en Buñuel, un pobre diablo, achuchado por las derechas, hizo varios disparos contra un grupo de huelguistas, sin que por fortuna alcanzara a ninguno. De no intervenir rápidamente la fuerza pública mal lo hubiera pasado este sapo asqueroso. Al ser detenido le encontraron una pistola además de la escopeta que portaba. Sabemos también que los patronos pretendían hacer una sonada, pero nuestros compañeros están vigilantes y la serenidad no les flaquea. ¡Animo, camaradas, adelante!» (día 8).

La huelga en Navarra puede darse por terminada el día 16 de junio, de acuerdo con las informaciones de prensa⁷, si bien los pueblos de Buñuel y Mendavia prosiguen la discusión de unas Bases agrícolas que satisfagan a patronos y obreros ugetistas. Los de Buñuel llegarán el 25 de junio a un acuerdo firmado en Pamplona ante el Delegado Provincial de Trabajo, Luis Elío. Los mendavieses, por su parte, aprueban las Bases el 13 de junio; no obstante, el paro continúa hasta el 28 de junio, en tal fecha comunican al Ayuntamiento: «Habiéndose resuelto satisfactoriamente para estos obreros la huelga planteada, retiran el oficio de huelga».

Las secuelas de la huelga agriarán todavía más las relaciones laborales entre campesinos y propietarios. En Arguedas, desde el final de la huelga se abren las «boqueras» de los campos y huertos; además, la detención de un ugetista, por orden del Juzgado de Tudela, excita de nuevo los ánimos de los arguedanos, que se manifiestan por las calles pidiendo la liberación del detenido⁸.

7. *Diario de Navarra* (17 de junio de 1934).

8. A. M. de Arguedas. Correspondencia 1934.